FL 33 192

Hola, buenas noches, un lunes más de nuevo con todos vosotros desde Radio Nacional de España, Radio 1 en frecuencia modulada, para dar paso al programa educativo y cultural que ofrece la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Este programa está realizado por el CEMAR, Centro de Diseño y Producción de Medios Audiovisuales, en colaboración con los profesores de las distintas facultades de la UNED. Es un espacio dirigido a todos los alumnos que siguen sus estudios a través de nuestra universidad, pero también tenemos en cuenta, como no, a todos aquellos que sin estar matriculados están interesados en ampliar su horizonte cultural.

Hoy, como cada lunes, nuestro tiempo de radio está distribuido entre distintos espacios educativos y culturales, que os vamos a comentar en un breve avance. Comenzaremos dentro de unos momentos con Aula de Filología, un programa que hoy trata de lengua inglesa. Aspectos metodológicos de los nuevos acercamientos a los estudios de traducción es el tema que desarrolla la profesora María Antonia Álvarez.

El siguiente espacio, que estará en antena a partir de las 9 de la noche, una hora menos en la Comunidad Canaria, es Revista de Geografía e Historia. En este espacio contamos con dos programas educativos. En el primero de ellos, el profesor Manuel Abad hace una orientación metodológica para la primera prueba de historia antigua, dentro del curso de adaptación.

El siguiente programa está dedicado al curso monográfico Viajes y Migraciones. El profesor de Historia Medieval, José Luis Martín, trata sobre el tema Misioneros y Mercadez cristianos en Oriente. Tras estos dos programas, el espacio cultural realizado por nuestra compañera Pilar Blasco, Música en la Historia, dedicada en esta ocasión a la música del barroco medio.

Poco antes de las 10 de la noche, siempre nos referimos a horario peninsular, llegaremos al tiempo de la Facultad de Ciencias. El Departamento de Química Física es el encargado de este espacio. La última media hora de nuestra programación, como cada día, está dedicada al curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años.

En Introducción a la Historia del Mundo Contemporáneo, se trata hoy de la sociedad de naciones y la evolución de la URSS en los años 20. Este programa pondrá fin a nuestra emisión de hoy, lunes 25 de enero. Y este es, en un breve resumen, el contenido de nuestra emisión de hoy.

Si estáis dispuestos a acompañarnos, damos paso ya a nuestro primer espacio. Comienza Aula de Filología. Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración, aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la Universidad de A distancia.

En Aula de Filología nos acompaña esta noche la profesora María Antonia Álvarez. María

Antonia, ¿cómo estás? Buenas noches. ¿Cómo estás? Pues muy bien.

¿Dispuesta a empezar el programa? Claro. María Antonia no deja de trabajar. Ya se presenta la tarea dura, ¿verdad? Claro.

Próximos exámenes y bueno, el curso encautado del todo, ¿verdad? Creo que sí, más o menos ya va marchando. Muy bien. María Antonia Álvarez es profesora titular de Filología Inglesa y es directora también de los cursos de traducción del inglés al español de nuestra universidad, de la UNED.

María Antonia, creo que vas a hablarnos hoy de teoría de la traducción, ¿es así? Pues mira, voy a comentar los aspectos metodológicos de los nuevos acercamientos a los estudios de traducción. Haremos un breve recorrido por las últimas teorías de una disciplina tan dinámica en estos momentos como es la traducción. Sí, todo lo contrario de lo que ocurría hasta hace sólo unos años, ¿no es así, María Antonia? Efectivamente.

Con el desarrollo de los estudios de traducción como disciplina independiente, con una metodología que ha encontrado un nuevo apoyo en la literatura comparada y en la historia de la cultura, el estudio del proceso de la traducción se ha desplazado desde un acercamiento formalista hacia los conceptos más amplios de contexto, historia y convención literaria. Se estudia el texto inserto dentro de una red de signos culturales de las lenguas fuente y término, lo que no quiere decir que los estudios de traducción hayan dejado de utilizar el acercamiento lingüístico, sino que llegan aún más lejos. De ahí que fidelidad no suponga equivalencia entre palabras o textos, sino que el texto término funcione dentro de su cultura de la misma forma que el texto fuente funcionaba dentro de la suya.

Al abandonarse la antigua noción de equivalencia, las viejas normas evaluativas de bueno, malo, literal, libre, están desapareciendo también. En lugar de discutirse la exactitud de una traducción según el criterio lingüístico, se estudia la función relativa del texto en cada uno de sus dos contextos. Lorenz Benutti define el texto como un elemento heterogéneo compuesto de diversas formas de semiosis, como polisemia o intertextualidad, pero limitado no obstante por las instituciones sociales donde se produce y consume, y los materiales que lo constituyen, incluyendo los otros textos que asimila y transforma, lo unen a un determinado momento histórico.

Por otro lado, según Benutti, la noción textual de los estructuralistas cuestiona la equivalencia entre dos textos, considerando que la pluralidad diferencial de todo texto excluye una correspondencia simple en cuanto al significado. Igualmente estudia la inevitable proporción de pérdida y ganancia que tiene lugar durante el proceso de traducción, que la sitúa en una relación equívoca con el texto extranjero. El post-estructuralismo está reconsiderando la teoría tradicional de la traducción y sostiene que uno de los más claros valores del texto original es que se considere digno de ser traducido, que se destine para vivir una vida futura en una forma derivada de la suya, que es la traducción.

Pero esto no tiene nada que ver, como afirma Walter Benjamin, con el concepto tradicional de traducción, como la imitación o copia de un texto original en una segunda lengua, ya que parece inadecuada. Se producen siempre cambios históricos. El significado de las palabras, las formas, discusiones idiomáticas, las tendencias estilísticas cambian, y esto hay que tenerlo en cuenta.

También los efectos producidos por la traducción, tanto en la original como en la segunda lengua. Por ejemplo, también para John Johnson lo que trata esencialmente de resaltar el intento modernista de Benjamin, al formular su teoría de la traducción, es que la importancia de la operación traductora no sólo reside en la transmisión del significado esencial o del contenido de una lengua en otra, sino en lo que ocurre en la lengua original y en la término como resultado de la traducción, y por tanto en lo que significa para ambas lenguas. Sin embargo, María Antonia, parece ser que actualmente en los estudios de traducción la importancia se ha derivado hacia el texto en vez del sistema abstracto de la lengua, ¿es así? Así es, pero claro, eso no quiere decir que haya que ignorar este último como algo irrelevante para la traducción.

Por el contrario, el conocimiento de los sistemas lingüísticos, como lo proporciona la lingüística contrastiva, ofrece un valioso marco de referencia para el traductor al construir su texto. El método del análisis componencial, tan utilizado para investigar el significado de los lexemas, se basa precisamente en oposiciones dentro de un campo semántico. En fin, no obstante haber ampliado tanto sus perspectivas, hemos de reconocer que la teoría de la traducción ha descuidado algunos puntos básicos.

En primer lugar, la mayoría de las definiciones dadas son prescriptivas en vez de descriptivas, sirven como normas para la práctica de la traducción y no se preocupan de las traducciones ya existentes. Una reacción a este problema son los estudios descriptivos de la traducción, que han ensanchado considerablemente el horizonte, puesto que cualquier de los fenómenos relativos a la traducción se ha convertido en objeto de su estudio. Bien, si te parece María Antonia, damos un repaso ahora a los aspectos fundamentales de algunas de las escuelas de teoría de la traducción, ¿te parece? Muy bien, por ejemplo, la escuela orientada hacia la literatura comparada.

Considera esta escuela, los estudios de traducción, como una rama de la literatura. Está centrada alrededor del área de habla holandesa y representada por los profesores André Lefebvre, José Lambert y también Theo Hermann, incluyendo a la inglesa Susan Basnet-McGill y algunos israelíes como Gideon Turi. Durante mucho tiempo sus trabajos han sido poco conocidos, pudiendo sólo accederse a ellos a través de conferencias y doctorales y ponencias de congresos, hasta la publicación de la antología sobre estudios de traducción literaria bajo el título de Manipulation of Literature, en cuya página 9 podemos leer, desde el punto de vista de la literatura término, toda traducción implica un grado de manipulación del texto-fuente para un determinado propósito, de ahí que se la conozca como Manipulation School.

Este acercamiento se basa en el concepto de polisistemas literarios que nos lleva a los formalistas rusos y a los estructuralistas de Praga, pero ha sido desarrollado principalmente por el profesor Itamar Ibn Zohar de Tel Aviv. Bajo esta perspectiva, la traducción literaria puede considerarse como uno de los elementos que participan en esta lucha constante por sobrevivir y ejercer su influencia y que ha jugado un papel creativo e innovador dentro de los sistemas literarios, de ahí que ese acercamiento considere a la traducción como un texto-tipo y una parte integrante de la cultura término, en vez de una reproducción de otro texto. El acercamiento a los estudios de traducción como disciplina integral adoptado por Snell-Hornby abarca todo tipo de traducciones adentrándose en el campo de varias materias, pero sin depender de ninguna de ellas.

En este mismo sentido, y con perspectivas parecidas, Susan Basnet, en 1990, define a la traducción como una reescritura de un texto original, que comprende una gran variedad de áreas, lingüística, estudios literarios, historia, antropología, psicología, ciencias económicas… Toda reescritura, cualquiera que sea su intención, refleja una cierta ideología y una poética, y como tal, manipula la literatura de una sociedad dada y puede ayudar a la evolución de esa literatura y esa sociedad. La reescritura puede introducir nuevos conceptos, nuevos géneros, nuevos mecanismos, y por ello la historia de la traducción es también la historia de la renovación literaria, del poder de reforma que una cultura tiene sobre otra. Pero la reescritura puede también limitar la innovación o la deformación y afectar al contenido, y en un periodo de creciente interés para la traducción, el estudio de los procesos de reescritura de la literatura que la traducción ejemplifica, puede ayudarnos a un mayor conocimiento del mundo en que vivimos.

Los estudios de traducción demuestran que una reescritura nunca es simple. Siempre hay un contexto en que tiene lugar la traducción, una historia de la que emerge el texto, y otra historia a la que ese texto se traslada. De ahí que el proceso de la traducción tenga un doble contexto, debido a que el texto tiene lugar en dos culturas.

Son muchos los teóricos de la traducción que creen hemos entrado en una nueva era de investigación empírica y multidisciplinar de la traducción. Por ejemplo, Roger Bell aboga por un acercamiento conjunto a la teoría de la traducción por parte de los lingüistas, los traductores, incluso los profesores de la traducción y los de lenguas extranjeras, así como también otros investigadores humanísticos, a fin de explicar la traducción como proceso y como producto. Y también, por su parte, Jan de Waart y Eugene Naida creen que la traducción es una ciencia en el sentido amplio del término, ya que su proceso puede describirse de forma sistemática y no puede dudarse su relación con otras disciplinas, aunque en un sentido literal de la palabra.

La traducción, más que una ciencia, es una tecnología, ya que se fundamenta en varias disciplinas científicas, incluyendo, como hemos dicho, la psicología, la lingüística, la teoría de la comunicación, la antropología y la semiótica. Los estudios empíricos prestan particular atención al aspecto metodológico, siendo este, según Gossmann-Wilkes, el punto principal que caracteriza los acercamientos más modernos a la traducción. El interés por una metodología de

carácter científico es lo que ha dado lugar a una visión multidisciplinar de la ciencia de la traducción, aunque la amenaza que trae consigo el acercamiento multidisciplinar puede resultar un problema para el desarrollo de la ciencia de la traducción.

No obstante, según observa Reiner Schulte, aunque ya hace algún tiempo se ha resaltado la naturaleza interdisciplinar de la traducción, este punto creo que ha recibido poca atención durante la última década, pero a pesar de todo, pues sigue considerándose un aspecto importante. Sí, pienso que como disciplina independiente que es la traducción, lo que los estudios de traducción necesitarán es desarrollar sus propios métodos, basados en la complejidad que supone la actividad traductora. Sí, y esto ha ido evolucionando.

El acercamiento clásico a la traducción había sido aislar los fenómenos, principalmente a las palabras, y estudiarlos de manera aislada, junto con las formas clásicas de categorización que operan con unas líneas divisorias rígidas o posiciones binarias, antítesis y dicotomías. Frecuentemente, según Schnell, estos son meros postulados académicos que estorban la clara diferenciación que requieren los estudios de traducción en todos sus aspectos. Por ello, actualmente los estudios de traducción, al igual que la lengua, se ocupan de una red de relaciones, decidiéndose la importancia de los elementos individuales por su relevancia en un contexto mayor y más importante, el texto, la situación y la cultura.

Este es el acercamiento a la traducción como disciplina integral que propone Schnell, en el que la tipología es reemplazada por la prototipología, que admite unos márgenes difuminados y borrosos, y el concepto de dicotomía se desvanece para ocupar su lugar un spectrum o continuum contra el cual se sitúan y contrastan los fenómenos. Sí, y aunque esta visión multidisciplinar de la traducción sea la más ampliamente aceptada para abarcar la problemática actual de los estudios de traducción, habrá otras aportaciones individuales, imagino, María Antonia. Pues sí, hay bastantes más que enriquecen este campo cuyo estudio está adquiriendo más auge cada día.

Douglas Rawlingson presenta un acercamiento a la teoría de la traducción totalmente diferente a las aportaciones anteriores. En su teoría somática insiste en que la traducción es generalmente un proceso intuitivo, ya que los buenos traductores eligen palabras y frases por referencia no a algún sistema abstracto de reglas intelectualizadas, sino a los mensajes o impulsos que les cita su criterio. Por ello, cuando la teoría de la traducción afirma que se trata básicamente de un proceso cognitivo gobernado por estructuras abstractas o reglas normativas, es porque se ha situado metodológicamente fuera de la complejidad de la práctica de la traducción y no puede ver con claridad toda su problemática, culpando del fracaso a que los traductores trabajan de forma intuitiva en cada situación aislada, sin organizar sus decisiones intuitivas en un sistema de normas coherentes.

Robinson explora la forma en que la intuición somática guía la actividad traductora y cómo la respuesta física o intuitiva del traductor ante un texto también está condicionada por la cultura y el contexto histórico. La tesis que defiende es que eliminar los signos intuitivos y emocionales

en el estudio de la comunicación lingüística ha debilitado los efectos de nuestra comprensión y ha producido la clara hostilidad que existe entre teoría y práctica, entre los teóricos de la traducción y los propios traductores. Algunos representantes de estos dos grupos, por ejemplo entre los teóricos George Steiner y entre los traductores Hertha Pound, han tratado de solucionar el problema integrando ambos conceptos, combinando la respuesta intuitiva del traductor con la reflexión intelectual.

Pero muchos traductores o teóricos, sin un soporte ideológico para esta integración, consideran un sueño imposible combinar sentimiento y pensamiento, práctica y teoría. Esta es la razón, según Douglas Robinson, del bajo estatus en que se encuentra la traducción, tanto sus estudios teóricos como la práctica, mantenidos artificialmente aparte. La única forma de acabar con esta situación es conseguir una integración de los dos grupos, intuición y sistematización, y en el acercamiento somático de Robinson se produce esta integración.

Sin embargo, hablar de equivalencia, fidelidad o incluso reciprocidad de forma abstracta es, según Robinson, filosóficamente vago. Los tropos, muy utilizados en ciertos contextos, tienden a conseguir la equivalencia. La metonimia, sustitución de una parte por otra, es claramente el tropo que está detrás de la traducción enfocada hacia el sentido, donde las palabras reales de la lengua fuente y de la lengua término se conciben como partes equivalentes e intercambiables de un todo trascendental, el significado.

Y la metáfora, el sueño imposible de identidad completa entre dos todos, base que en la traducción romántica, por ejemplo Jordan Lin, Goethe, Benjamin, persigue una perfecta equivalencia. Pero la equivalencia entre dos textos no es el propósito final de la traducción. Los traductores eligen las palabras y frases de la lengua término que consideran adecuadas, manteniendo siempre presentes tanto al lector de la lengua término como al autor de la lengua fuente.

Van del texto original al término siguiendo formas muy diversas. Actúan sobre sus lectores de la lengua término y ejercen su influencia sobre ellos. Las reglas normativas creadas para dirigir la lección de las palabras de la lengua término por el traductor no sólo son irrelevantes para la práctica de la traducción, sino a veces perjudiciales en cuanto no permiten al traductor actuar de forma espontánea según su intuición.

En la actividad traductora la realidad subyacente es una respuesta o una serie de respuestas humanas constantemente cambiantes y por tanto imposibles de sistematizar. Por tanto, según el acercamiento somático a la traducción, cualquier respuesta individual a un texto, tanto como escritor, como lector o también como traductor, que es el lector del texto fuente y el escritor de la lengua término, será personal y única, basada en su experiencia idiosincrática. Por el contrario, la teoría analítica de la traducción es una respuesta a la somática generada por la necesidad de aunar los recursos cognitivos contra los del sentimiento.

Está presente en el mito occidental de la naturaleza puramente cognitiva del lenguaje. Según esta teoría, un buen traductor obedece las reglas cognitivas y sigue exclusivamente los

procedimientos analíticos. También otra teoría muy interesante es la de la relevancia propuesta por Ernest August Witt.

El concepto básico de la teoría de la relevancia es que la comunicación humana crea una expectativa de relevancia óptima, es decir, una expectativa por parte del oyente de que su intento de interpretar dará como resultado efectos contextuales adecuados y con el menor esfuerzo. Este hecho se considera parte de nuestra psicología humana y supone el principio de relevancia. Por tanto, siempre que alguien muestra su deseo de comunicar algo, implícita y automáticamente asume esa teoría.

Para ser consistentes con el principio de relevancia, una expresión debe conseguir los efectos contextuales adecuados sin obligar al oyente a realizar un esfuerzo injustificado. Para Sparbell y Wilson, el contexto de una expresión es el conjunto de premisas utilizadas para interpretarlo. De ahí que el contexto de la teoría de la relevancia no se refiera sólo al entorno externo de las partes de la comunicación, ya sea el texto que precede o sigue a la expresión, las circunstancias situacionales, los factores culturales, etc., sino principalmente al entorno cognitivo.

La noción del entorno cognitivo toma en consideración los diversos factores externos, pero coloca el énfasis en la información que proporcionan y en su disponibilidad para el proceso de interpretación. Uno de los puntos básicos de la teoría de la relevancia, según Wood, es que la comunicación humana funciona por medio de inferencias. Es decir, una comunicación correcta depende del contexto, que ayuda a quitar la ambigüedad de las expresiones ambigüas.

No has hablado aún, María Antonia, de la dimensión estilística. Imagino que de especial interés para la teoría de la traducción. Sí, principalmente para los estudios literarios.

De ahí que los teóricos de la traducción literaria presten tanta atención a preservar las propiedades estilísticas textuales para poder ofrecer una representación más precisa de lo original. Sin embargo, aunque el traductor haya de ser preciso, demasiada literalidad no da como resultado una buena traducción. Las diversas formas en que se ha realizado la traducción a través de las distintas épocas de la historia pueden atribuirse a diferencias en el criterio para seleccionar los aspectos que el traductor consideraba relevantes para el lector contemporáneo.

Es decir, la decisión de optar por una expresión que produzca el mismo impacto inmediato y que tenga los mismos signos estilísticos. Por ejemplo, en la traducción de obras gramáticas, lo más importante creo que será conservar los elementos que ayudaron al éxito de la representación, incluso antes de prestar atención a sus cualidades literarias o poéticas, no descuidando los elementos simbólicos. Pueden traducirse los términos correspondientes a pesas o medidas, pero no así los que se refieren a monedas, ya que siempre son específicas de cada país.

Por ejemplo, María Antonia, en términos de equivalencia funcional, ¿qué hay que comparar en la traducción de un folleto turístico? Vayamos a un caso práctico. Exactamente. Pues mira, en realidad lo que el lector busca es que la información sea relevante para sus planes, sin

importarle su semejanza con el original.

No obstante, si se desea colocar los dos textos juntos, el original y el traducido, hay que tratar de que ambos textos se aproximen lo más posible. Debe transmitir todo el mensaje sin que el lector tenga que realizar esfuerzos innecesarios en el proceso. Debe ser, por tanto, clara y natural esas expresiones, a fin de que no resulte innecesariamente difícil de comprender.

Como queda bien claro, traducir implica mucho más que encontrar palabras equivalentes entre las dos lenguas. Las palabras solo son elementos del discurso. A veces el tono del texto, es decir, el estilo de la lengua, produce más impacto y tiene más significado que las mismas palabras.

Uno de los problemas más sutiles que hay a ser frente al traductor es reconocer los niveles estilísticos del lenguaje, ya que la mayoría de las lenguas difieren considerablemente. Por tanto, la tarea del traductor puede definirse como la reproducción, en la lengua receptora, del equivalente natural del contenido del mensaje de la lengua término. Para conseguirlo, tiene que preservar, tanto como sea posible, la equivalencia formal, ya que esto ayuda a la equivalencia de sentido.

Pero hay que abandonar la falsa idea de que no pueden separarse palabras y pensamientos. La unidad relevante para el traductor no es la palabra, sino el mensaje. La traducción supone una perfecta unión entre dos contextos diferentes, que pueden unificar dos entidades en una total armonía.

Por ello, la traducción ha sido y sigue siendo una importante fuerza formativa en el desarrollo de la cultura y no puede realizarse ningún estudio de literatura comparada sin tenerla en cuenta. ¿Pero qué debe hacer el traductor cuando no puede preservar todos los elementos del original? Pues, según Levi, entonces el traductor tiene que decidir qué cualidades del original son las más importantes y las que pueden ignorarse. Levi propone que esta lección siga una jerarquía funcional que determine el rango de importancia de los diversos aspectos del significado de una palabra.

No obstante, el traductor puede hacerse las siguientes preguntas. ¿Qué elementos hay que preservar? ¿Qué funciones abstractas hay en el texto? ¿Cuál es la jerarquía funcional que determina su valor relativo? Y puesto que la respuesta a estas cuestiones puede depender de características externas, tales como el propósito de la comunicación, el lector, etc., es dudoso que puedan establecerse las jerarquías funcionales adecuadas. Cualquier decisión que haga el traductor se basa en su intuición o en su concepto de lo que es relevante para el lector, pues no tiene acceso directo al entorno cognitivo de su lector.

No sabe realmente cómo es, solo puede suponerlo, y allí el fracaso de la comunicación surja cuando no sean acertadas sus suposiciones. Una expresión en la lengua receptora es traducción directa de la expresión en la lengua fuente que tiene como principal propósito asemejarse al original en su propio contexto. La total comprensión del texto original es

necesariamente condición previa para hacer una buena traducción.

Por el contrario, si el traductor interpreta erróneamente el original, entonces la traducción también lo hará. No hay que olvidar que una condición previa a la auténtica interpretación literaria es la reconstrucción del fondo histórico, cultural y sociolingüístico en que esta pieza literaria se escribió. Sí, ya has nombrado, María Antonia, la palabra fracaso, y no hay que olvidarse de los posibles fracasos que te puedan dar, pero ¿cuáles son las principales causas de fracaso de una traducción? Son diversas, desde la comprensión errónea del texto original al dominio insuficiente de la lengua receptora.

Tienen importantes las cuestiones de diferencias interlingüísticas, es decir, los problemas que surgen de las diferencias léxicas y estructurales entre dos o más lenguas. En el caso de lenguas muy diferentes, entre sí, la traducción directa puede ser incomprensible, teniendo que recurrirse a preservar ciertos aspectos que resulten extraños en la lengua receptora, pero que llegan a comprender una determinada acción. El traductor puede hacer más fácil la interpretación de una traducción directa, suministrando parte de la información contextual precisa a través de canales de comunicación suplementarios, introducciones, notas, ilustraciones o también glosarios.

Cuando la traducción vaya a dirigir a un número humilde grado de lectores, el traductor tiene que comenzar haciendo explícitas sus intenciones. De ahí que muchos traductores expliquen en la introducción los principios de traducción que sean fijados, pues cuando considere que la traducción directa no aclara todos los puntos gráficos, tendrá que utilizar estrategias para evitar el fracaso en la comunicación, por ejemplo, o también alusiando a pie de página o comentando dentro del texto esas diferencias. Es obvio insistir en que no es necesario que cada palabra de la lengua fuente se traduzca por otra en la lengua término, ya que la carga semántica de tal palabra puede distribuirse adecuadamente en una frase.

De igual manera, una frase de la lengua fuente puede comunicarse a través de una sola palabra de la lengua receptora. En conclusión, aunque se reconozca universalmente que la comunicación absoluta es imposible, sin embargo puede obtenerse una aproximación bastante acertada de la equivalencia natural media si la traducción refleja un alto grado de sensibilidad a las diferentes estructuras sintácticas y el resultado de una visión clara de la variedad cultural. Los problemas de la traducción son tan diversos como las lenguas, el propósito de la información y los contextos que las producen.

Cuanto mejor comprendamos la comunicación humana, mejor comprenderemos los problemas de la traducción, cuya solución está determinada por consideraciones de relevancia del contexto específico. Esto no contradice que la traducción requiera preparación y sometimiento a unas técnicas específicas. Y unos conocimientos profundos de la rama concreta en que vaya a dedicarse.

En la traducción literaria, por ejemplo, es preciso poseer conocimientos literarios, tanto para interpretar correctamente el original como para producir una versión que satisfaga las

expectativas de un lector aficionado a la literatura y conocedor de las exigencias lingüísticas de un texto literario. Además, el estudio de la traducción como una disciplina intercultural no puede realizarse sobre hipótesis basadas exclusivamente en una cultura específica, sino que habrán de ser interculturales. Bien, pues termina aquí nuestro tiempo y termina la exposición de la profesora titular de geología inglesa y directora de los cursos de traducción de la inglesa a la española en la UNED, María Antonia Álvarez.

María Antonia, muchas gracias por tu presencia en este programa. Muchas gracias a ti, Miguel. Bien, pues eso fue todo en el programa Aula de Geología de hoy.

Antes de despedirme quería comunicaros los nuevos teléfonos de la Facultad de Filología. El teléfono de la Secretaría de la Facultad es el 3986803. Repito, el teléfono de la Secretaría de la Facultad es el 3986803.

Y los teléfonos de la Secretaría de la Facultad de Filología son 3986810 y 3986812 y 3986813. Repito, los teléfonos de la Secretaría de la Facultad de Filología son los siguientes. 3986810, 3986812 y 3986813.

Con el prefijo 91 se llama ahí desde fuera de Madrid. Para cualquier consulta sobre los espacios que día a día os ofrecemos podéis seguir la guía de los medios que se acompañaba en el sobre matrícula. Si no tenéis esta guía podéis solicitarla en vuestro centro asociado.

En esta encontraréis información sobre la programación de radio de todo el curso 92-93. También podéis consultar la colección de vídeos de producción propia de la UNED, así como una colección de casetas de distintas facultades que están a disposición de todos nuestros alumnos. Por nuestra parte, nada más.

Solo recordaros que la sintonía de aula de filología volverá a sonar de nuevo el próximo lunes, día 1 de febrero. Este lunes darán comienzo los exámenes parciales para los alumnos de facultades. Nuestra programación de filología no se verá alterada, por lo tanto, a partir de las 8 y media hora peninsular comenzaremos como siempre nuestro espacio, en esta ocasión dedicado a literatura española.

La profesora María Luisa Lanzuela nos hablará de la literatura del siglo XIX. Gracias por la atención que nos habéis prestado. En el tiempo de la UNED corresponde ahora el turno a la Facultad de Geografía e Historia.

Presenta este espacio nuestra compañera Pilar Carrasco.